

1 Timoteo 2.8-15

By Bob Young

2.8. La referencia a los hombres en este versículo usa una palabra que es específica para los varones (*aner*). Otra palabra (*anthropos*) generalmente se traduce como hombre, pero se refiere a la humanidad, tanto masculina como femenina, como en los vv. 2, 5 y 6. La frase “en todo lugar” o “en todas partes” puede eliminar una aplicación exclusiva de este versículo a la adoración pública. La frase podría aplicarse de manera muy amplia; también podría aplicarse a las iglesias domésticas en toda la ciudad de Éfeso.

Las instrucciones de Pablo a los hombres incluyen un verbo modificado por una frase preposicional, “levantar manos santas sin ira ni disputas”. A pesar de la construcción gramatical, las traducciones de este versículo suelen describir tres comportamientos que se asocian con la oración aceptable: levantar manos santas, sin ira, sin desacuerdos ni discusiones. Levantar las manos en oración era una práctica judía común. Algunos interpretan que levantar manos santas significa vivir en santidad; es decir, el énfasis no está en levantar manos sino en levantar manos santas. Los dibujos de las catacumbas muestran a cristianos con las manos hacia arriba, posiblemente indicando una postura de apertura y una actitud de recibir más que de dar.

Es probable que las instrucciones de este versículo tengan poca relación con la práctica observada a menudo en las iglesias contemporáneas de los brazos completamente extendidos hacia arriba. Levantar las manos en este contexto se relaciona solo con los hombres mientras dirigen la oración. La ira es probablemente una referencia a las relaciones personales más que a la relación con Dios. La disensión (disputas) se refiere a acciones disruptivas y discusiones entre seres humanos (cf. Rom. 14.1-2). El enfoque de Pablo está en la actitud de oración.

2.9-15. El uso de “asimismo” para introducir un nuevo grupo ocurrirá nuevamente en 3.8 y 3.11. Después de advertir a los hombres sobre el comportamiento y las actitudes apropiadas en la oración (sin ira ni discusiones), se instruye a las mujeres para que demuestren en sus vidas vestimentas, actitudes y comportamientos apropiados. La aplicación más obvia es en el contexto de la asamblea, aunque los principios se pueden aplicar fácilmente a otros entornos públicos.

2.11. En el texto de 2.9-15, el número del sustantivo cambia de plural a singular y nuevamente al plural (mujeres en vv. 9-10, 15b; mujer en vv. 11-15a). Este cambio es clave para entender el pasaje. Algunas traducciones conectan la última frase del v. 10, “con buenas obras”, con el v. 11. El uso del sustantivo singular que comienza en el v. 11 no prohíbe una aplicación a todas las mujeres cristianas, pero el contexto sugiere una aplicación específica, a una mujer casada en relación con su marido.

Me temo que leamos este texto con ojos del siglo XXI y no lo escuchamos con claridad. “Toda la sumisión” puede ser mejor que “sumisión completa”. En el mundo contemporáneo, aborrecemos la sumisión y olvidamos que Jesús fue sumiso, que todos están llamados a la sumisión a Dios y que todos los cristianos están llamados a la sumisión mutua como parte de ser llenos del Espíritu (Efesios 5.21). Que una mujer estuviera recibiendo instrucción en la iglesia era un avance sobre el judaísmo donde se le prohibía estudiar Derecho o asistir a la escuela.

2.12-14. El verbo “tener autoridad” (griego, *authenteo*) no es fácil de interpretar; en este versículo es la única ocurrencia en el Nuevo Testamento. La palabra generalmente se define como dominación o actuar sobre la propia autoridad (sin la autoridad adecuada). El concepto de quietud aparece dos veces en los vv. 11-12. La palabra “quietud” (*hesuchia*, silencio) modifica sumisión en el v. 11, y se aplica a aprender y enseñar en el v. 12. El verbo que viene de la misma raíz aparece en 1 Tes. 4.11 y parece referirse a la actitud más que al silencio absoluto. La forma adjetival de la misma palabra aparece en 1 Tim. 2.2 con referencia a todo cristiano. El contexto aquí no sugiere que las acciones nombradas sean aceptables si se realizan con la actitud adecuada, no dominante. El modificador mueve el significado en la dirección opuesta.

Un análisis del texto muestra que el limitador no está relacionado con la enseñanza o la forma de enseñar; el limitador es el “quién”, las personas a las que se enseña. Como se señaló anteriormente, el singular puede sugerir que la pregunta tiene que ver con cómo una esposa y un esposo deben interactuar en la asamblea pública. ¿Cómo muestra una mujer respeto por su esposo? (Efesios 5.33) Recuerde que tanto Efesios como 1

Timoteo fueron dirigidos a la iglesia en Éfeso. La aplicación a un esposo y una esposa brinda antecedentes para comprender 1 Cor. 14.33-36.

La ilustración de Pablo basada en Adán y Eva parece apoyar la aplicación de la relación marido-esposa. El argumento es teológico, basado en las consecuencias de los eventos en el jardín y la instrucción de Dios de que el deseo de la mujer será para su esposo (Gén. 3.16). Quizás la base de la instrucción es que las mujeres eran más susceptibles a los falsos maestros (2 Timoteo 3.6-9). Pablo nota que Eva fue creada después de Adán como su ayudante, que Eva fue la engañada, y que Eva también fue la que cayó en transgresión. A Eva se le asignaron dos consecuencias: sumisión a su marido y dolor en el parto.

2.15a. Las traducciones de este versículo a menudo ignoran el número gramatical (singular o plural) de los pronombres. El singular continúa en la primera parte de este versículo. Aquí está la lectura literal: “ella (la mujer, Eva) será salva (entregada, protegida) al tener hijos”. El uso del singular en la primera mitad del versículo mantiene la estrecha conexión de este versículo con Génesis 3.13, 16.

2.15b. Con Eva como modelo o representante de todas las mujeres, la segunda parte del versículo vuelve al número plural: “si perseveraren en la fe...”.

2.9-15. Si el párrafo con el sustantivo o pronombre en singular (2.11-15a) se trata como un pensamiento entre paréntesis completo que tiene como propósito ilustrar el punto de Pablo, entonces la lectura del texto es algo así (2.9, 10, 15b).

... Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con modestia y dominio propio, no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con lo que es propio de mujeres que profesan la piedad con buenas obras, si perseveran en fe, amor y santidad, con dominio propio.

La ESV en inglés sugiere esta conexión entre el v. 10 y el v. 15 con guiones, iniciando la sección de texto (2.11-15a) que es ilustrativa.

...sino con lo que es propio de las mujeres que profesan la piedad, si perseveraren en la fe, el amor, la santidad y el dominio propio.

Este pasaje ha sido fuente de mucha controversia e incluso división en la iglesia y merece un estudio detenido en un esfuerzo por comprender el mensaje del libro.

“Los hombres deben orar con manos santas y sin ira ni peleas.

“Las mujeres deben vestirse de manera respetable, no ostentosa. Es apropiado que demuestren modestia y dominio propio que reflejen la piedad a través de las buenas obras—

[si continúan en la fe, el amor y la santidad con dominio propio.]

“La mujer (esposa) debe aprender callada y sumisa, no enseñando ni ejerciendo autoridad sobre el hombre (su esposo), sino exhibiendo quietud. Esta instrucción se basa en la creación de Adán primero y la creación de Eva como su ayudante. Adán no fue engañado; Eva fue engañada y transgredió. Su transgresión no estaba más allá de la capacidad de Dios para salvar. Ella se salvará a través de la maternidad.

“Entonces, las mujeres deben continuar en la fe, el amor, la santidad y el dominio propio”.